SAN BLAS.

Baja el sol, diríase, recogiendo
La luz que derramó durante el día;
Mas las nubes su velo interponiendo,
Se la disputan con audaz porfía;

Y la luz las penetra y las inflama
Al hallarlas opuestas á su paso,
Antes de extinguir su última llama
En le región vecina del ocaso.

Llega el globo del sol hasta el espejo
Tersísimo del mar, y baja y sube,
Hasta que se hunde al fin, y su reflejo
Se queda unos momentos en la nube.

¡Què arreboles tan suaves á la vista
Forma el encendido etéreo tul!
Parece que el Supremo Paisajista
Juega con oro y nácar sobre azul.

Todo yace en reposo en mi presencia;
La tarde tibia y sin sonidos es,
Y la mar con monótona cadencia
Desenvuelve sus olas á mis pies.

La luz y las tinieblas disputándose
El campo de los cielos con afán,
Parece que se mezclan, ignorándose
Si es sombra ó luz lo que en su lucha dan.

Al lado de estribor hay una roca
De carcomidos y escabrosos picos,
Y la ola que empinándose la choca,
De polvo de cristal hace abanicos.

Y al través de los palos de las naves,
Entre plantas acuáticas y espumas,
Inmóviles se ven marinas aves
Que el pico esconden bajo de sus plumas.

Luego, en la media luz indefinible
Que engendra mil fantasmas en la mente,
Se descubre á lo lejos, apacible
Deslizarse una barca hacia el poniente.

Quizá alegre pareja, en el recreo
Voluptuoso, se entrega de la tarde,
Esperando que al fin de su paseo
Descanso sabrosísimo le aguarde;

O tal vez son dos jóvenes amigos,
Esos que allá se ven en lontananza,
Que huyendo de negocios y testigos
Departen de sus triunfos y esperanza,

De súbito, del lado del Borrego
Se ve alejar poblada barquichuela
Que, boga y boga, desparece luego
Con el eco de alegre cantinela.

Y al perderse las formas indecisas
Y las lejanas notas de sus violas,
Vase quedando sólo el de las brisas
Tenuísimo rumor, y el de las olas.

¡Qué grato en estas horas de misterio
Dar rienda al sentimiento y suspirar,
Y sustraerse del mundial imperio,
Pudiendo de su peso descansar!

II.

Ya la tarde expirante, entre sombras,
Nos dispensa una luz moribunda,
Y la noche avanzando, circunda
Mar y tierra con fúnebre tul!

Una brisa ligera y serena
Que en las ondas su aliento humedece,

Mi cabeza agitada estremece
Con su grato, apacible frescor.

El espíritu queda suspenso
Y tan sólo sensible á la influencia
De la dulce y sensual complacencia
Que nos causa esa brisa, beber.

Un consuelo el que sufre, aquí alcanza,
El olvido es sin duda su origen,
Pues se borra el pasado y no afligen
Los cuidados del mundo social,

Sin sentirlas, se pasan las horas,
Cual si fueran brevísimo instante,
Contemplando al Pacífico atlante
En su eterna y reglada moción.

Se comprende que existe un sistema,
Una ley general á los mnndos,
De misterios ignotos, profundos
Que aun no es dado á la ciencia rasgar.

Pero el hombre aquí á Dios se aproxima
Que en sus obras nos tiende su diestra,
Y elevando nuestra alma le muestra
Océanos de vívida luz,

Que revelan de modo tangible,
Con su forma convexa, como éste,

La mecánica toda, celeste,
Siendo globos la tierra y el sol.

Pero ¡oh Dios! cuán pequeño es el hombre
Que entre tanto grandor se despeja,
¿Oyes tú la micrófona queja
Que piedad te demanda de aquí?

Sí la escuchas, Señor, si la atiendes!
Y en tu solio cuajado de soles
Pesa menos la ley de esas moles,
Que una tierna filial oración.

.....

En mis horas de tedio y hastío
En que mi alma rendida desmaya,
Buscaré en mi recuerdo esta playa
Y la mansa quietud de este mar;

Este cielo. este libre horizonte:
La natura sin velo ni afeite
Que producen un raro deleite.
Como impulso feliz hacia el bien.

CONTICINIO.

Coelum, undique et undique pontus.
VIRGILIO.

Oyeme, noche, y en tu amiga sombra,
Que las miserias del dolor oculta,
Las lágrimas sepulta
De mi debilidad.

Mi voz te turba mientras todos duermen;
Y cuando á todos brindas tu reposo,
En pié, mustio y quejoso,
Yo solamente estoy.

Hallo en tu extenso pabellón desierto
Algo que iguala al pensamiento mío:
Lo negro, lo vacío,
La triste soledad.

En la vida monótona y pesada
Del que carece de valer y amigo,
Encuéntrase un abrigo
Bajo tu domo azul.

Cuando el niño no alcanza su deseo,
Por instinto animal sus ojos baña,
Y dóblase la caña,
Si sopla el vendaval.

Tenemos de amarguras un depósito
Que se va recargando gota á gota,
Y rebosando brota,
De nuestro pecho, al fin.

Se descansa accediendo á la flaqueza,
Abriendo al corazón, de sus pesares,
Cual contenidos mares,
Un amplio bocacaz,

Como, quien presa de abultado absceso,
Y en la tirante piel se hace una herida,
Dando fácil salida
Al corrosivo pus.

¡Que salgan pues, mis reprimidas lágrimas
Y á fuerza de llorar se quede seco
El dolorido hueco
Del pobre corazón!

Es natural de la flaqueza humana
Sentirse contrariado algunas veces
Por males y reveses
Que, al fin, de todos son:

Vicisitudes propias de la vida
Que más ó menos equilibrio guardan,
Que más ó menos tardan;
Pero vienen y van.

Mas un crónico mal siempre constante,
Nuestra paciencia y energía agota,
Como pausada gota
Que sobre el alma cae!

Cuando pienso que en mi hastiada vida
No ha llegado á animarme un atractivo
Que cambie mi pasivo
Y apático vivir,

Cuando recuerdo que en su largo curso
No he tenido halagante un episodio,
Violento como de odio
Me salta el corazón.

¿Qué sería del campo de los cielos,
Si su cóncavo inmenso apareciera
Sin astro ni lumbrera
Que le prestara luz?

¿Qué hubiera hecho, sin tierra do posarse,
La cansada paloma del Patriarca,
Lanzada desde el Arca
A mares sin confín?

¡Así me pasa á mí!.....Sólo descubro
Agua y más agua, mientras más avanzo;
Y nado sin descanso,
Y nado más y más.

Una sola esperanza me sostiene
Como luz que agoniza allá á lo lejos:
Me quedan los reflejos
De mortecina fe.

La fe, que es aquel ángel misterioso
Que enseñaba á Jacob á hacerse fuerte
Contra su propia suerte,
Contra el brazo de Dios.

.....Hay algo en el dolor que es verdadero
Que cumple la promesa bienhechora:
"Bendito es el que llora,
Porque hallará solaz."

¡Oh, noche, augusta noche. entre tus som-
(bras
Mi confianza y lágrimas envuelve,
Y mi antifaz devuelve
De noble impavidez!

Nada quiero! Despues de haber llorado
Al opaco fulgor de tus estrellas,

No queden ni las huellas
De mi debilidad.

Borraré de mis ojos las señales
Que puedan denunciar este momento,
Y el mustio y macilento
Semblante, compondré,

Para irme á confundir entre los otros
Sin hacerme notar por lo sombrío;
Si lloro ó si me rio,
Si soy ó no feliz.

PRIMAVERA.

Ya el ceniciento césped se sacude,
Cúbrese el suelo de naciente grama,
Y á gorjear el pajarillo acude
Sobre la verde rama.

El aire se dilata y purifica,
Corre de nuevo una aura vegetal,
Ostentando otra vez, su pompa rica
El sol primaveral.

Tiernos pimpollos en los negros chopos,
Apuntando en los lirios el rizoma,
Y amarantos, lobelias y heliotropos
Meciéndose en su aroma.

Todo vuelve otra vez con más fortuna,
Después de cierto plazo, en la pradera;
Pero el alma no tiene más que una
Risueña primavera.

El aura es tibia, la cigarra canta,
La abeja zumba y el rosal florece;
Sólo el alma se agosta y desencanta
Y jamás reverdece.

El arrullo del viento en la arboleda,
De una hojilla al caer, el leve ruido,
El trino grácil de avecilla leda:
Todo es grato al oído.

Hay una fuerza de indecible encanto,
Que la atención y el pensamiento doma,
En el sentido y compasado canto
De la torcaz paloma,

Que me produce dulce complacencia,
Aunque mezclada de algo que lastima,
Cual si recuerdos mil de otra existencia
Viniéranseme encima.

Antes, jugando en la húmeda verdura,
Cogía, ya la espiga, ya el racimo,
Y me iba á reposar so la espesura
De perfumado limo.

Y recostado sobre el duro tronco,
Gozando de risueña perspectiva,
Cuidaba si á mis trampas algún bronco
Saltaparedes iba.

¿Qué hay de comùn entre la edad primera,
Tiempo feliz que nunca vuelve el mismo,
Y la alegre y galana primavera
De corto periodismo?

Por qué, esos días gratos de la vida,
Esa égloga, esos cuadros de la infancia,
Como un recuerdo de quietud perdida
Me trae esta fragancia?

¿Qué relación existe entre todo eso,
Y las flores, y la hoja que se bulle,
Y la alondra que trisca en el cereso,
Y al entrevernos huye?

¡Gallardos lirios de sin par frescura,
Dalias amigas de color de esperma,
Vuestra vista me causa una tristura
Que al corazón enferma!

Un sol de fuego las montañas dora
Inundando el paisaje de alegría;
Mas todo lo sombrea y descolora
Negra melancolía!

MI RECEPCION,

Fugaces labuntur dies.
HORACIO.

Si un sentimiento de piedad me queda,
Como un recuerdo de mi edad de niño,
Sencillo, espontáneo y sin aliño,
Mezclado de ternura y gratitud:

Sentimiento en que vienen á fundirse
Los sagrados recuerdos de la infancia
Que con dulce y lejana resonancia
Reviven todo un mundo para mí,

Es el que siente mi alma en este instante
Al mirar para atrás en mi carrera,
Cual náufrago que llega á la ribera
Y contempla la mar que atravesó.

Porque hay una tristeza bienhechora,
Bendita y celestial melancolía

Que satisface más que la alegría,
Y comunica temple más viril:

Momentos en que el alma es un santuario
De elevación sagrada y religiosa;
Y en qué, como de pétalos de rosa,
Lluvia de paz desciende al corazón.

Me complazco en traer á la memoria
Mis primeros cuidados y mis gozos,
Mi primer despedida, entre sollozos,
Del adorado seno maternal.

Recuerdo mi entusiasmo en los recreos,
Mis sueños de oro y nácar, mis amigos;
Y hasta las privaciones y castigos
Matizan esos tiempos, de arrebol.

¡Y luego las soñadas *vacaciones*!
De mi madre al llegar el mudo abrazo,
Y, mal saboreado su regazo,
Nuevo intenso dolor para partir.

Sus recomendaciones y consejos
Tenian para mí tanta valía,
Que me daban esfuerzos y osadía
Para trepar las cuestas del deber.

El gozo indescriptible de mi madre
Por mis lauros y triunfos de colegio,
Para mí era tan grato y tan egregio,
Cmoo la más espléndida ovación.

.....¡Jamás me olvidaré de tantas cosas!
Y en la edad de los tristes desengaños,
A la dulce memoria de esos años,
Mi espíritu rejuvenecerá.

Hoy cambia el escenario de mi vida
Y empieza para mí, nuevo camino:
¿Cuál mi suerte será? ¿Cuál mi destino?.....
¡Cúmplase en mì la voluntad de Dios!

MUERTE DE MI MADRE.

Solo estoy en la arena de la vida,
Los vínculos de mi alma se han ya roto,
De mi nave soy dueño y soy piloto
Sin que á nadie su suerte dé interés.

Érato bondadosa, en otros tiempos
Me prestaba su lira algunas veces
Para templar el tedio y arideces
De mi oscura y aislada juventud.

Con ella atravesé yermas distancias
Y, aunque torpe y sin alas de poeta,
Me elevaba á fantástico planeta
Alumbrado por lunas de color.

Mas, como esos viajeros que atraviesan
Primero un pedregal, luego un pantano;
Después de una montaña, árido llano
Sin arribar à término feliz.

Así yo en mi camino: siempre cruzo
Un presente más duro que el que pierdo,
De modo que al mirar en el recuerdo,
Suspiro por volver á lo de atrás:

La estación de las aves y las flores,
La de cielo azulado y trasparente,
Es para mí, de nublos solamente,
De duda, incertidumbres è inquietud.

Perdido el ideal de una creencia
Que sirva de objetivo á las acciones,
Sin un norte en el mar de las pasiones
Se queda nuestro mísero bajel.

Pero, oculto en el fondo de mí mismo,
Como dormido estaba un sentimiento
Que pasé inadvertido, hasta el momento
Que al rumor de una queja despertó.

Era el acento de muriente cisne
Que al recibir una mortal herida,
Hace oír su cantar de despedida
Al nido que dejó en el matorral.

Era el esfuerzo de amorosa madre
Que al sentir que se aleja de este mundo,
Quiere imprimir su labio moribundo
En la frente de su hijo, últimá vez.

Era el acento de esa voz dulcìsima
Y de nunca olvidada resonancia
Que se oye en los recuerdos de la infancia,
Como arrullo de tórtola, gemir.

Y vine á recoger su ay postrimero,
La mirada más tierna de sus ojos
Y, junto al lecho do nací, de hinojos
Recibir su postrera bendición.

¡Ya no puedo sentir como otro tiempo
En que á cada revés que me venía,
Buscaba en la fatal melancolía
Un refugio de fláxida quietud!

Ya no siento como antes, un alivio
En confiar mis penas á la pluma
Y convertir en elegiaca bruma
La negra tempestad del corazón.

Miro las cosas de diverso modo:
Despéranme los golpes, y á mi alma
Ya no puede llegar aquella calma
De grata y resignada morbidez.

No sé lo que me pasa al contemplarme
Como extraviado en la llanura inmensa
De una mar sin salida y siu defensa,
Sobre leño sin velas ni timón.

¡Oh tú, lira de mis días tempranos,
La confidente de otros sinsabores
Que yo juzgara entonces, los peores
Que en la vida del hombre hay que apurar,

Yo quisiera volver à ese pasado
De que tanto anhelara emanciparme,
Y en medio de todo él arrodillarme
Para decirle gratulante adiós;

Evocar las imágenes sagradas
Con que tanto he soñado y he vivido:
Abrazar esas sombras qne he querido,
Y marcharme otra vez lejos de aquí!

¿Por qué no he de poder, siquiera ahora
Que he tornado á pisar el suelo patrio,
Visitar de pasada el antiguo atrio
Donde otra vez fervientemente oré?

¿Por qué no he de poder, antes que parta,
Saludar mis penates, los de niño,
Que tantas veces mi infantil cariño
En horas menos tristes frecuentó!.....

¡Ya no me arrobará la blanca luna
Que tantas veces refrescó mi frente
En mis veladas de delirio ardiente,
Deteniendo mi pluma en el papel!

¡Ya no me dormiràn sus amapolas
Pensando en pasatiempos y en cortejos,
Fiado en que velaba desde lejos
Maternal providencia sobre mí!

Para la madre, siempre es niño el hombre,
Siempre lo cree sencillo é inocente,
Y todo hombre, otra vez niño se siente
Cuando vuelve al regazo maternal.

¡Ya nunca estas estancias solitarias,
Este antiguo solar, cuanto hora pierdo,
Avivando su vista mi recuerdo,
Mi valor hasta el polvo han de abatir!

.....Vóime á vagar por el protervo mundo.
¡Dulces escenas que la mente nombra
Y veo aparecer en cada sombra,
Os digo para siempre: ¡adiós, adiós!

LA VIDA.

I.

De tibia noche en el solemne arcano
Se ciernen vagas y dispersas notas
De suntüoso festival lejano,
Como despojos náufragos de flotas
Que rodando en el túmido oceano,
A las regiones llegan más remotas;
Y en los ecos murientes de esos sones
Vienen también fantásticas visiones.

Lejos estoy; mas la brillante orquesta
Se puede adivinar desde mi estancia,
Y los más culminantes de la fiesta
Con todo su aparato de elegancia;
Mi estado psicológico se presta
A sentir igualmente esa fragancia
Voluptuosa, que forman los olores
De exóticas esencias y de flores.

Revolotean en volubles giros
Enlazados donceles y doncellas:
Ellos de cupidos y vampiros,
Y como diosas y vestales ellas,
Murmurando palabras y suspiros
Que son de amor requiebros ó querellas
Ahogados en la música lasciva
De una danza habanera con voz viva.

Allà detrás, un corazón celoso
Cree atisbar en la confusa danza,
Una pareja, en vals vertiginoso,
Que entre las otras, rápida se lanza,
Y sobre el hombro del apuesto mozo,
Ella la frente, lánguida descansa,
Tratando de obtener con gracia y arte,
Algo más decisivo de su parte.

...Y así por lo demás,—que esa es la vida
De los que no conocen sus rigores,
Y la ven deslizar siempre adormida,
Como manso arroyuelo entre las flores;
Y donde todo, hasta el placer se olvida,
Para dar el lugar à otros mejores.
¡Así es muy fácil, sin falacia alguna,
Someterse á la ley de la fortuna!

Bello es el mundo, como lago terso,
Para esos favoritos de la suerte

Que todo lo consiguen sin esfuerzo,
Y resbalan su vida en goce inerte,
Zánganos del panal del universo;
Pero de esto, á la lucha con la muerte
Y á la desesperación, que es más horrible,
No hay ni siquiera parangón posible.

Allí está el porvenir, rico paisaje
De conquistas y glorias y algazara,
Como oasis, del árabe paraje
En las pardas estepas del Sahara,
Que se divisa entre óptico celaje,
Cual un sarcasmo de la suerte avara;
Porque la linfa que á lo lejos veo
Es tan sólo del aire un espejeo

Se entumece mi frente, de.....alegría,
Y si mis sienes zumban sordamente,
Es que un arrebato de poesía
Suspende mis sentidos y mi mente,
Sin envidia, sin celo ni ironía,
Ya que todo el que vive es combatiente,
Y el soldado, en el puesto que le toca
Debe morir más firme que una roca.

¿Se divisa en confusa lontananza,
En el fondo del caos, limpia y bella
Una luz asomar de venturanza,
Como el disco luciente de una estrella?

—Y qué! ¿No es suficiente á la esperanza
Levantar sus miradas hacia ella?
—Es verdad !Todos tienen el derecho
De arder su corazón dentro del pecho!

Adelantemos, pues!—Animo!—Vamos!
Sin murmullos, sin altos ni pigricia
—Pero es fuego la arena que pisamos
Y el *semoun* del desierto nos asfixia:
Quedémonos aquì!—Nada; sigamos!
Que á la postre no hay suerte mas propicia,
Que cumplir cada cual con su destino
Sin desmayar á medias del camino.

II.

¿No habeis pasado aquellas largas horas,
Que de la noche en la quietud inmensa,
Pesan sobre nuestra alma, abrumadoras
Como muda, dejándola, y suspensa,
Porque insisten más negras y traidoras
A medida que en ellas más se piensa;
Y que vamos bajando hacia un abismo
De desesperación y excepticismo?

Es un mar sin ribera el pensamiento
A que el alma se entrega delirante
Para buscar remedio á ese tormento

Peor que muchos que describe el Dante;
Y navega sin brújula ni viento
Por esa inmensidad desesperante,
En que no se halla tierra ni una roca
Donde descanse la mirada loca.

Vese la vida deslizar sin fruto
Con la cruel lentitud de su rutina,
Haciéndonos sentir cada minuto.
Sin perder ni un detalle, ni una espina
De todas sus miserias y su luto,
Para cumplir la maldición divina
En aquellas palabras consignada:
«Que la higuera estéril sea quemada.»

SISIFO.

¡Otra vez negro afán, otra vez llegas!
En vano al corazón pensé haber hecho
Como un claustro de paz dentro del pecho,
Donde no penetrara ni un rumor:

En vano por la cuesta de la vida,
Como Sísifo voy con mi basalto;
Cuando creo llegar á lo más alto,
Hasta el abismo vuélveseme á hundir.

En vano entre la guasa y el bullicio
Aturdir he querido mi existencia,
Donde algo amortiguada la dolencia,
Curado me creyera de mi mal.

Mas mi herida, cerrada sólo en falso,
Guarda virus oculto que retoña,
Y cada vez esa letal ponzoña
Necesita cauterio más sutil.

Se piensa que podemos fácilmente
La coraza vestir del estoicismo:
¡Es verdad! pero sordo plutonismo,
Sigue voraz minando al corazón.

QUEJAS.

Cámbianse las vistas en cada acto
De este drama de estólidas variantes,
Nuevos tipos de formas discordantes
Se revuelven en rápido trajín.

Ya una fiesta, un estreno, una promesa
Que la lisonja ó el capricho azula,
Y todo cual matiz de libelula,
Es de pura apariencia ó falsedad.

Ha cabídome en suerte la desgracia
Que las más impensadas excepciones,
Las más negras y sórdidas pasiones
Hanse desgajado sobre mí.

Y eso ha ido evaporando mi esperanza
Y extinguiendo el vigor de mi cabeza,
Porque la llama que alumbrando empieza
Acaba por quemar y demoler.

Y cuando luego á contemplar me pongo
Todo aquel entusiasmo y ardimiento,
Aquellas construcciones en el viento,
Tanto vano proyecto y tanto afán,

Me convenzo que todo es resultado
De la alucinación de un espejismo
Que en la imaginación forma uno mismo
Sin poderse librar de la obsesión.

Y veo claramente el campo estéril
Y el ímprobo trabajo de mi vida
Que he gastado corriendo á toda brida
Sin haber avanzado de un lugar.

¿Quién, después de cansancio tan baldío,
No siente depresivo desconsuelo,
Y dejando caer su esteva al suelo,
No se sienta en el tedio y la inacción?

Por mi parte, rendido de fatiga,
Y sin hallar á mi comedia asunto,
No le encuentro en resumen, ningún punto
Que vivirla, pudiera merecer.

Y si hallara á mi alcance algún brevaje
Que me hiciera perder toda conciencia
De mi anterior inútil existencia,
.....Yo lo apuraría sin vacilar!